

MAYO 2016

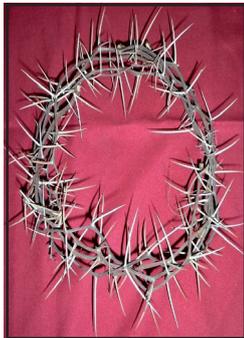
N.º 77

Unión de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



Avda. de Andalucía, 71
Escalera derecha 1.º B
23.005 Jaén (España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Página Web:
www.ministridei.es

Teléfonos
923 286 689
657 401 264

Sumario

| | |
|---|-------|
| Corona para nosotros . . . | 1 |
| Conozcamos a María | 2-3-4 |
| Consagración a Jesús por María | 4 |

Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

(1 Corintios 15:58)

Corona para nosotros

Cuánto elogiamos y admiramos y a veces incluso envidiamos a personas que sabemos trabajan con altos cargos o autoridades. Y cuanto más alto es el cargo más las admiramos. Y es cierto. No es lo mismo trabajar para un jefecillo cualquiera, que para un ministro. Las influencias o la remuneración no serán las mismas. Es también muy cierto que la responsabilidad tampoco será la misma, pero muchos aspiran a tener un buen puesto de trabajo en un sitio de influencia. Pues bien, trabajar para Dios es la mayor corona que podamos tener. *Ni un vaso de agua fresca que demos en su nombre, quedará sin recompensa* (Mt 10, 42). Cualquier palabra, cualquier acto de caridad, cualquier acto de fe hecho en público por amor a Dios, es corona para nosotros. Él puede y quiere darnos un premio desproporcionado a los servicios que le prestemos, por eso, hacer cualquier pequeña cosa para la gloria de Dios es una recompensa que no podemos imaginar. Dios es magnánimo, Él no tendría porque pagarnos nada, sin embargo, lo hace y lo hace en medidas insospechadas.

Sirvamos a Dios sin condiciones, sin límites, sin obstáculos, la corona es sorprendente. Sirvámosle sin ni siquiera esperar nada a cambio, solo por el hecho de ser Él quien Es y por la gloria que por ser Dios le corresponde. Todos tenemos algo que hacer en la obra de Dios, pero nos preguntamos ¿qué puedo hacer yo? Cristo al llamarnos nos capacitó con algo, un don, un regalo, algo con lo cual vamos a colaborar en su obra de acuerdo a nuestra capacidad (Mateo 25,15), algo que nos será útil para servirle, pero siempre en comunión con El, (Jn 15,5) porque si pretendemos hacer las cosas por nuestra cuenta, el resultado o el fruto no serán lo mismo.

Por lo tanto, esto deja claro de que todos tenemos algo que hacer en la obra de Dios, poniendo para su servicio los dones que Dios nos ha dado. Muchos pensarán que no podrán hacer nada, que no son útiles, pero la realidad es otra, pues Dios nos capacita a todos para que podamos hacer un trabajo dentro del Cuerpo Místico de Cristo. La Palabra dice que la mies es mucha y los obreros pocos (Mateo 9:37). No importa el trabajo que Dios nos llame a desempeñar porque por muy pequeño que parezca, para Dios es muy importante, pues los únicos que categorizamos los trabajos somos nosotros, pero todo trabajo es importante.

Imaginemos una empresa, con sus gerentes, oficinistas, empleados de limpieza; podemos llegar a pensar que los empleados de limpieza no son tan importantes como los gerentes, pero en realidad si lo son, pues si ellos no estuviesen, entonces ¿quién lo haría?, ¿el gerente?, ¿los oficinistas? Por lo tanto para que todo esté limpio es necesario tener personal de aseo; concluimos entonces que son también importantes estos empleados. Para Dios es importante lo que tú hagas dentro de su Viña, (la Iglesia) porque ese trabajo para el cual él te llama, espera que lo hagas. En otras palabras, Dios no categoriza el trabajo, ante sus ojos todos los trabajos que se puedan desempeñar dentro del Cuerpo Místico son importantes. Así que si tu sientes el llamado de Dios para trabajar en su obra, no te detengas ponte sin tardar “manos a la obra”.

BETANIA

CONOZCAMOS A MARÍA

MARÍA, CAMINO Y MODELO DE SANTIDAD

Una de las razones por las que pocas almas llegan a un nivel elevado de santidad, es porque María Santísima está poco afianzada en sus corazones. Tienen el poco convencimiento de que Ella será ayuda valiosísima e imprescindible en su camino hacia Cristo. Si Cristo se valió de Ella para venir a nosotros, nosotros nos tenemos que valer también de Ella para ir a Cristo. Porque María nos lleva siempre, siempre a Jesús. ¿Podemos pensar acaso en Ella sin asociarla a su Maternidad divina? ¿La vemos acaso solo como una gran Apóstol (aunque lo sea), o como una Evangelista, o como alguna otra cosa que no sea como Madre de Dios?... Considerándola en su Maternidad divina, la vemos ya como modelo en todos los demás aspectos, pues en todas las virtudes nos da ejemplo, ya que todas las tenía en plenitud suprema.

Dicen los teólogos que quien desea tener el fruto de la vida que es Jesucristo, debe tener asimismo el árbol de la vida que es María. Quien desee tener en sí al Espíritu Santo, debe tener también a su Esposa que es María Santísima. Hay quienes creen en Jesucristo pero no creen en María, y esto, según revelaciones privadas, ha sido motivo de condenación de muchas almas, porque Dios mismo quiso asociar a María Santísima en su obra de Redención y santificación de las almas y lo que Dios quiere debe ser para nosotros primordial, porque no es María la que se escoge a sí misma para Madre de Dios o Madre de la Iglesia y de las almas, sino que es uno de los planes de Dios. Y los planes de Dios son infalibles y eternos.

Cuando el apóstol Pedro se resiste a que Jesús le lavara los pies, le responde el Maestro: "Si no te lavo, no tienes

parte conmigo" (Jn 13,8). Respuesta contundente, y sobre todo misteriosa, pues no sería nada nuevo si lavar los pies fuese un sacramento de la Iglesia. Pero es rechazar un don del Señor, algo que, a nosotros tan pobres y frágiles, no siendo imprescindible de por sí, puede ser la ayuda sin la cual no alcanzaríamos nuestra salvación: «Sin Mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5). Jesús, despojado en la Cruz hasta de la túnica que le había tejido su Madre, nos legó la herencia que jamás podrá superar el mayor potentado: «He ahí a tu Madre». (Jn. 9,27) ¿Quién será tan insensato para rechazar la ayuda más tierna, más cercana, y más eficaz de esta Reina de Misericordia a la que la fe de la Iglesia nos ha enseñado a invocar sin cesar: «Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte?»

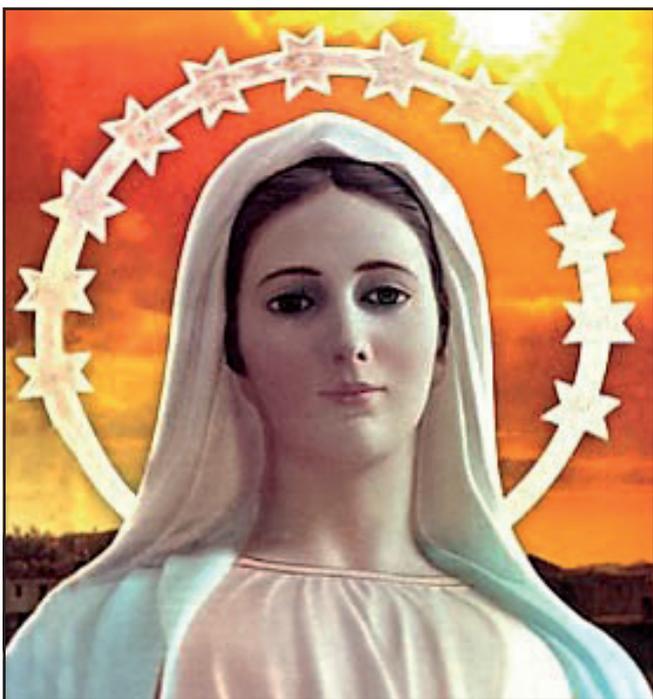
MARÍA, REINA DE TODO LO CREADO Y TERROR DE LOS DEMONIOS

María es Reina del Cielo, y no solo del Cielo y de los Ángeles y bienaventurados, sino que Ella es Reina de todo lo creado, pero para que esta dignidad tan grande no nos impida acercarnos a Ella por nuestras miserias, Jesús mismo ha querido que sea nuestra Madre, Madre de todas las almas sean santos o pecadores. Ella debe ser para nosotros nuestra mayor dicha después de Jesús, porque Ella de condición exclusivamente humana sabe y entiende perfectamente nuestras limitaciones, flaquezas y necesidades. María es la fuerza de los débiles, refugio de los pecadores y Mediadora de todas las gracias, por eso el demonio la odia, por eso Ella es el terror de los demonios. Sabe muy bien el demonio que quien se acerque a María le ha vencido en las batallas, porque María ya no dejará nunca a un alma que se le acoja y le pida su protección. Nada teme más el demonio que a un alma devota de María. Y nada le humilla más que acudir a Ella en nuestras tentaciones. Nadie ha hallado gracia delante de Dios como Ella. Ni los antiguos patriarcas, ni los profetas, NADIE, porque María Santísima dio el ser y la vida al Autor mismo de la gracia.

MADRE DE LAS ALMAS

¿A quién iba a encargarse mejor Jesús el cuidado de las almas que a su misma Madre? El le ha concedido su misma omnipotencia, no por naturaleza divina, aunque sí por gracia, porque ha querido que sea Mediadora Universal de todas las gracias. Si pedimos algo a Jesús y no nos lo concede, acudamos a María, es difícil por no decir imposible, que niegue a Ella lo que nos pueda negar a nosotros. Él no dejaría nunca en mal lugar a su Madre y a la que tuvo una disponibilidad absoluta para la causa de su Reino en la Tierra no le negará nada en el Cielo.

La Maternidad de María la coloca en tal altura, que Santo Tomás de Aquino decía que su dignidad era en cierto modo infinita, por ser la dignidad de su Hijo infinita. Porque la Maternidad divina de María está por encima de la filiación adoptiva que tenemos por la gracia, ya que por



la gracia nos hacemos hijos de Dios en el plano espiritual o místico, pero Ella es Madre de Dios por naturaleza. ¿Se puede pedir más? Nunca nadie en este mundo alcanzará un privilegio tal como lo ha alcanzado María Santísima. La Maternidad divina no la aleja de los redimidos por la Sangre del Hijo, sino que la compromete en una maternidad espiritual sobre todos los que Jesús ha rescatado. María no acepta a regañadientes, cuando es bajado Cristo de la Cruz, el que a cambio del Hijo se le confíen una multitud de pecadores. Sus sufrimientos no van a cesar, pero al vivir inmersa en la Voluntad divina, en ese nuevo Fiat (hágase), que asume el que el Hijo hizo al entrar en este mundo, le posibilita una generosidad insuperable.

Esta afinidad con su Hijo que tiene María por naturaleza, supera a la de cualquier criatura creada o creable; es más grande que la de los Ángeles, que todos los santos juntos y su carisma es mucho mayor que cualquier otro, mayor que el don de profecía, de hacer milagros, el don de sanación o cualquier otro. Para hacernos una idea de la grandeza de María, tenemos que tener en cuenta que lo mismo que en la naturaleza todo ser tiene padre y madre, en orden a la gracia para tener a Dios por Padre hay que tener a María por Madre.

Si como hemos dicho, María es el terror de los demonios, también es nada menos que el Paraíso de Dios. En Ella se recrea admirablemente la Santísima Trinidad. Ella misma en su humildad grandísima manifiesta gozosamente en el Magnificat que el Señor hizo en Ella maravillas y que todas las generaciones la llamarán bienaventurada. Es consciente de las gracias y de los hechos privilegiados y únicos que ha obrado Dios en Ella. Durante su vida terrena, en cambio, Dios veló su conocimiento de los privilegios tan grandes de que gozaba, para preservar su humildad. Aunque Dios está en todas las partes, en ningún sitio lo podemos hallar mejor y más pronto que en la Santísima Virgen María. Ella tuvo que pasar por el dolor de perder a su Hijo. De esa manera, ofreciendo el Hijo y María la angustia de la pérdida, nos adquirieron ambos la gracia del pronto hallazgo de Jesús cuando lo hemos perdido por negligencia, o por el pecado mortal, y acudimos a nuestra Madre para que nos haga encontrar de nuevo a Jesús.

VIDA ESPIRITUAL SIN MARÍA, VIDA INCOMPLETA

María entra en los planes de Dios. Jesús pudo compartir con Ella todos sus planes apostólicos y también los dolorosos desgarros del corazón cuando era rechazado en multitud de ocasiones. Nosotros debemos vivir todas las incidencias del desarrollo de nuestra trayectoria espiritual confiándole a María las angustias, miedos, fracasos y consolaciones que podamos recibir. La vida espiritual sin María es una vida espiritual incompleta. Hasta en esto quiere Dios que le imitemos. Ya hemos dicho anteriormente que si Él vino a nosotros por María, nosotros debemos ir a Él también por María, porque la misión de María Santísima es conducirnos a Jesús. Es el camino más corto y más seguro para llegar a Él. Ningún alma se extraviará ni se equivocará si se pone en las manos de María; ésa es su misión: llevarnos a Dios, y nadie como Ella lo hará.

No beneficiarnos de María en nuestra vida espiritual es nada en comparación con el que tiene una fortuna y pasa



hambre. Tiembla uno al pensar qué será de aquellas almas que conscientemente no quieren tener esa humildad de ir a Jesús por medio de María. Puede ser uno u otro motivo lo que en definitiva sirva de pretexto, pero terrible será ante el juicio de Dios haber puentado la mediación participada de María. Se puede calificar de pecado contra el Espíritu Santo, por negar una verdad tan evidente de la fe divina y católica.

Sin embargo, la verdadera devoción a María debe ser interior, nacida del corazón, con pleno convencimiento de su necesidad, reconociendo su grandeza y su dignidad únicas. Debe ser una devoción tierna, llena de confianza, como la de un niño con su madre y, sobre todo, nada interesada, basada en la imitación de sus virtudes, y siempre prestos a dejarnos guiar por Ella, seguros de que nos conducirá como nadie a la casa del Padre. Debe ser una devoción santa, tratando de evitar el pecado y procurando imitarla en todo. Actuar en las circunstancias de la vida como Ella actuaría. Si decimos que somos muy devotos de la Virgen y luego la disgustamos con vestimentas indecentes, palabras obscenas y acciones denigrantes, esa devoción sirve más bien para deshonorarla y hacerla odiosa incluso a los ojos de los hombres. Porque si una madre biológica desea que su hijo la honre y sea para ella un hijo del que se sienta orgullosa, María, que es también Madre y lo es como ninguna otra madre es de amante para con sus hijos, también desea que quien los mire la vean, vean en ellos su huella y no una caricatura de devoción y fervor hacia Ella.

La devoción a María Debe ser una devoción constante y no a ratos o a temporadas. No debemos acudir a Ella solo cuando nos conviene y abandonarla cuando nos parece que no la necesitamos. Si quisiéramos a nuestra madre terrenal solo cuando nos conviene sería una vileza; pues eso no es ni sombra de lo que pasa con nuestra Madre Celestial. Ella no nos ama a ratos o solo cuando le rezamos el Rosario o cuando le hacemos alguna novena; Ella nos ama constantemente, y su amor supera al que nos pudieran ofrecer en su conjunto todas las personas humanas que han sido y serán; por tanto, es inadmisibles que nuestro amor hacia Ella, porque lo merece así, nos parezca que necesitemos o no de Ella, sufra interrupciones conscientes. Honrarla lo mismo cuando tenemos sequedades que cuando tenemos consolaciones espirituales es

el único amor digno de Ella. ¡Honrarla siempre sin excusa alguna!

El amor a la Santísima Virgen y su eficacia para nosotros, debe ser inducido a los moribundos, y moribundo no es sólo el que le faltan horas para morir, sino todas aquellas personas que son asistidas, que llevan años en una progresiva decadencia física, que hay que hacérselo todo, incluso darles de comer, porque la Virgen para estas personas es un gran consuelo si se les sabe inducir con amor y verdad la dicha tan grande que es tener en el Cielo una Madre Celestial que los está esperando.

También a los niños desde su más tierna infancia se les debe inculcar el amor al Santísima Virgen, y con mucha más razón en virtud de la cual se les inculca ciertas disciplinas o normas de urbanidad. Inducirlos al amor de su "Mamita del Cielo" es algo que debe estar en la mente de toda familia cristiana.

MARÍA, NUESTRA ESPERANZA

Cada vez que rezamos la Salve le decimos a la Virgen: Esperanza nuestra. ¡Qué gran verdad! Fuera de las tres divinas Personas, nada ni nadie como Ella constituye un asidero tan fuerte para nuestra esperanza en todo momento. A la hora de morir y a la hora de vivir. ¡Cuántos pecadores quisieran tener a la hora del juicio ante Dios a su madre de sangre que diera la cara por ellos! Pues bien, mucho más efectiva y más amante será la Madre Celestial ante Dios que lo sería la madre que nos engendró, porque Ella cooperó con singular sufrimiento y mérito en todo lo que le costó a su divino Hijo redimirnos, y porque no se pierda su Preciosísima Sangre en nosotros, ya procurará

interceder por nosotros ante su Hijo, de tal manera que no habrá ni uno sólo que recurra a Ella en su postrer aliento con sincero arrepentimiento y confianza que sea privado de la salvación.

En María, persona humana como nosotros, vemos cumplidas plenamente las promesas que Dios ha hecho a la Humanidad y que nosotros esperamos alcanzar con su poderosa ayuda.

El Concilio Vaticano II nos dice: *Por dos motivos principales podemos llamar a María "Esperanza nuestra". Primero, porque durante su vida, aquí en la Tierra, alimentó constantemente la virtud de la esperanza, confió plenamente en el Señor, y "concibió creyendo y alimentó esperando" al Hijo de Dios anunciado por los Profetas. Y, segundo, porque habiendo subido al Cielo se ha convertido en la esperanza de los creyentes, ayudando a los que desesperan y siendo al mismo tiempo aliento, consuelo y fortaleza de los que acuden a Ella. Por estos dos motivos "la Virgen María en esta Tierra, hasta que llegue el Día del Señor, precede con su luz al Pueblo de Dios peregrinante como signo de esperanza segura y de consuelo" (LG 68).* Con su fe y esperanza -nos dicen los Santos Padres- la Virgen María concibió a Cristo antes en su mente y corazón que en su seno. Porque esperaba de verdad pudo creer que para Dios nada hay imposible. Luego se entregó enteramente a la obra del Salvador siendo su primera colaboradora y discípula. Ella se vio obligada a ejercer constantemente la esperanza. A lo largo de las vicisitudes que narra el Evangelio, y sobre todo, en la Pasión de su divino Hijo, se nos muestra como nuestra Señora de la santa y dulce esperanza que nunca defrauda.

P.D.C.M.F

ACTO DE CONSAGRACIÓN A JESÚS POR MARÍA, SEGÚN EL MÉTODO DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT HOSPEDERÍA DEL VALLE DE LOS CAÍDOS



Un año más, convocamos a una nueva CONSAGRACIÓN a Jesús por María según el método de San Luis María Grignon de Montfort. Será una nueva Consagración o bien la Renovación de la misma por parte de aquellos que ya la hicieron. Para hacerla es necesario seguir un plan de preparación de 33 días previos a la fecha de la consagración, es decir empezar el 9 de Mayo y concluir el viernes 10 de Junio. Para ello se pueden elegir dos tipos de Preparación, el primero es I) LA PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN TOTAL SEGÚN SAN LUIS GRIGNION DE MONTFORT, con las oraciones y lecturas del Evangelio para cada día. El segundo es más corto, sin las oraciones diarias y también es válido; II) PREPARACIÓN A LA CONSAGRACIÓN TOTAL /Diócesis de San Cristóbal de La Laguna. Los dos textos se pueden bajar (a elección de la persona interesada) en la página www.ministridei.es/miscelánea. El Programa lo publicaremos también en la página www.ministridei.es

El programa se hace en base a un retiro de dos días, empezaría el viernes día 10 de junio a las 6:00 pm y finalizaría en la tarde del sábado día 11. Aquellas personas que por sus circunstancias personales no puedan asistir el viernes, pueden incorporarse el sábado a primera hora.

Todo el Retiro así como el Acto de la Consagración y las charlas preparatorias será llevado a cabo por el Rvdo. Padre D. Carmelo José González González.

LUGAR: Hospedería del Valle de los Caídos. FECHA: 10 Y 11 de Junio de 2016

CONTACTO: Hernando 657401264 y 923286689 - MAIL: hernandorr47@hotmail.com